

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.
NÚMERO EXTRAORDINARIO.

NÚMERO 22º

Madrid Diciembre de 1894.

OFICINAS FACTOR-7.

UN DIA DE NIEVE





EL TAMBORCITO

Seguramente no había cuarto en la inmensa casa de vecindad, que no tuviera su representación en aquella escogida banda de tambores que llenaba la calle de redobles, desde las primeras horas de la mañana hasta las diez en punto, en que se cerraba la puerta. Los pobres son muy fecundos; rara era la familia albergada en la enorme colmena que no contara con uno ó dos chiquillos, y todos ellos formaban en el fiero pelotón que se pasaba el día en el arroyo alborotando con sus cajas. Allí estaban el pelirrojo de la planchadora, el negucho de la asistenta, el angelillo blanco de la cigarrera, el grandullón del sastre. Ninguno, ninguno faltaba. Pero ¡sí, sí faltaba uno! La mendicencia pallida del niño de la guardilla número 3, donde vivía la viuda del cesante, que salía á pedir limosna en cuanto entraba la noche.

¡Buenos ojos se le iban á la tierra criatura tras de los tambores, cada vez que se encontraba á la banda de chiquillos! Por su gusto habríase incorporado al pelotón; pero él no estaba criado con la absoluta libertad de aquellos gorriones de delantal y perneras remendadas, que se pasaban el día redoblando, y su madre no le consintió nunca que se agregara al feliz grupo. Los oía desde su guardilla al salir golpeando en las cajas, y luego volvía á encontrarlos cuando dejaba, con su madre, el desmantelado tabuco para ir á tender una mano suplicante en una esquina y desde la sombra.

El pobre niño contaba ya diez años. Aunque no pudiera dedírsele las cosas con claridad, veía á su madre llorar, veía el horrible desmantelamiento de su casa, en la que no había ni un mueble, veíase á sí mismo implorando una limosna, y comprendiendo su situación se cayó un deseo imperioso que le abrasaba el pecho; poseer una caja. Una vez sola la voluntad le flagelo, se le impuso su infancia y exclamó, aspirando: ¡Si yo tuviera un tambor!... Abajo, en la calle, se oía en aquel instante un tañer redoble. La infeliz mujer advirtió toda la tristeza posada en el corazón de su hijo y no pudo contenerse. Le abrazó entre un diluvio de lágrimas, se lo comió á besos y le dijo con un arranque de irracional dolor: ¡Yo te lo compraré! Pero la infeliz criatura no se hizo ilusiones. ¡Con qué dinero! — pensó.

Aquel día de Navidad, con asombro del muchacho, su madre le permitió incorporarse, de mirón, á la banda; después de todo, no era el único chico que no tocaba; los abandonados son muchos. Ella tenía que salir, que ir á una oficina donde servía un antiguo empleado amigo de su esposo y que de seguro la socorrería. Recargó á la portera que echaba de cuando en cuando un vistazo al niño, y aunque él se resistió á quedarse solo, la golosina de los tambores le sedujo y concluyó por conformarse, y aun por sentir una gran alegría de ver realizados, á medias, sus deseos. ¡Vuelvo pronto!, le dijo la pobre mujer, y se marchó.

Solo que no fué á ninguna oficina, ni á buscar á ningún amigo de su esposo, porque ya sabía que todas las puertas estaban cerradas para ella; sino sencillamente á pedir una limosna á los

vecinos. Jamás había tendido la mano á la luz del sol; la noche y la espesa mantilla se han hecho para estos vergonzantes dolores en que se conserva el pudor del hambre. Pero aquella singular conformidad de un niño con su desventura, impropia de sus impacientes años infantiles, le impulsó á lo que no logró nunca la miseria. Así, loca, febril, con cierto paso de sonámbula, se hundió entre la muchedumbre que invadía la plaza de Santa Cruz, murmurando algo á los transeúntes que ni ella misma sabía lo que era, demandando el obolo de la piedad, más con el rostro lleno de angustia, con los ojos desesperados que con la lengua. Algunas veces la entraban tentaciones de robar un tambor á los niños que á su lado pasaban tocando. Entonces contaba mentalmente y confrontaba con los dedos dentro del bolsillo el dinero recaudado en su peregrinación. Cada céntimo conque aumentaba su tesoro la producía un espasmo de regocijo. Al cabo de un par de horas llegó á reunir una peseta. Tenía bastante para realizar su plan. Apartaría un real, ¡qué menos!, con destino á la cena, y con el resto compraría el anhelado instrumento, sorprendiendo á la criatura con semejante inesperado regalo. ¡Qué alegría iba á tener al recibirlo, y como la latía el corazón al considerar que por fin sería su pequeño, por derecho propio, uno de tantos en la banda de la calle!

Dirigióse al puesto en que los había oído pregonar más baratos, pero en el camino le asaltó un escrúpulo natural: el de que vislumbraran que aquella cantidad, en la que había buen número de piezas de á continuo, estaba reunida pidiendo limosna; sus arreos destruidos no dejaban lugar á duda. Temió á la grosería del industrial; era impropio, con las huellas del hambre en el rostro, gastarse en un tambor el dinero del pan. Retrocedió entonces, y no conociendo por allí á nadie que quisiera hacerle el favor, se entró en el primer comercio de los que por allí encontró al paso y suplicó humildemente que le cambiaran en plata la castorella.

Ya estaba vencido el obstáculo! Anhelante y sudando de emoción, volvió á la plaza de Santa Cruz á escapar, como si temiera que de repente no quedara á la venta ni un solo tambor, apartando á la gente y sintiendo no tener una fuerza sobrenatural para horadar la muchedumbre, se plantó á la postre ante el puesto, ajustó con voz trémula una de las cajas más humildes, y sacando del bolsillo su peseta, que tenía cogida con la mano, pagó. Y entonces sucedió una cosa horrible. El vendedor miró la moneda, y con un arranque impetuoso cogió el instrumento, agarró por una muñeca á la pobre mujer, que le miró con horrible espanto, y gritó:

—¡Ahora te daré á ti los guardias el tamborcito!... ¡Esta peseta es falsa!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.



LA NARIZ DEL CORBACHO

Me río yo de aquella nariz desmesurada que el compadre Tomé Cecilia esgrimió frente al buen escudero de D. Quijote, el cual todo temeroso y espantado, imaginábase estar delante de algún monstruo del averno, cíclope ó vestigio que á narizadas habría de renunciarle y destruirle á él, pobre criado de un andante caballero; y digo yo que me río de aquella nariz descomunal, porque he visto otra que por lo grande, gruesa y encorvada, puede dar quince ó raya á cualquiera, y ser reputada flor, nata y emperatriz de todas las narices del mundo.

Caminaba yo una apacible tarde de otoño desde el pueblo de Valverde de Abajo hacia Herrera del Marqués, en compañía del arcipreste de Verdiles (gran teólogo y consumado jugador de tresillo), cuando al dar la vuelta á un recodo de la senda, medio oculto por unos espesísimos árboles, vi venir hacia nosotros un hombre con la más fea catadura que el enemigo pudiera imaginar; el cual hombre tenía plantada en mitad del rostro una nariz espantable, una especie de pirámide faraónica que le destacaba del semblante como si quisiese caer sobre el prójimo y derrumbarlo patas arriba. Venía el feroz narigudo montado en un asno consumido y penitente, y traía sobre su escualdísimo cuerpo una vestimenta raída y desahogada que aumentaba la fealdad de su persona.

—¡Ave María Purísima! — exclamé asombrado y cariacontecido, sin poder contener mi espanto á vista de aquella nariz que se movía hacia nosotros.

—¿Se asusta usted, eh? — dijo el arcipreste. — Se río usted de las narices del Corbacho! Pues más se va á reír cuando le cuente una historia que con las tales narices se apareja.

Ya en esto se había llegado á nuestra vera el Corbacho, el cual, así que notó á tiro, levantó la desahogada nariz, y mostrándonos aquellas aborturas, por las que holgadamente podríamos entrar el señor arcipreste y yo, nos dijo:

—Buenas tardes tengan ustedes. Y después de oír la cortés respuesta que le dimos, bajó la trompa y siguió caminando tranquilamente hacia su aldea. Entonces supliqué al eclesiástico que me relitiese aquella historia narigada que me había anunciado, y la cual, por las señas, debía ser cosa peregrina y maravillosa. Y el anciano arcipreste, inclinándose á mi ruego, habló así:

—Pues, hijo mío, ha de saber usted que ese hombre, á pesar de sus narices espantables y truculentas, ha tenido el don singularísimo de enamorarse á la más gentil y honrada doncella de mi pueblo, la simpár Aurora, hija de un muy rico labrador de Verdiles, y moza por todo extremo digna de emparentar con la mejor familia del mundo.

Pues sí, señor D. Alvaro de mi corazón: enamoróse Aurora del Corbacho, sin que fueran partes á hacerla desistir de su amoroso empeño ni la pobreza del muchacho, que era pastor de cabras, ni la ruindad de su linaje, ni mayormente esa nariz sin igual, que como un tremendo castigo le puso Dios Nuestro Señor en el rostro, y que es el terror de los chicos y el motivo de continua zumba en los grandes.

La madre de Aurora gemía sin consuelo, pensando en lo que pudiera acontecer á la cuidada si caía bajo la abominable tiranía de la nariz del mal pastor; y el padre, más duro y colérico, descargaba frecuentemente sobre las blandas costillas de la moza una tempestad de palos que se oían en el otro mundo.

A todo esto, el Corbacho, muy ufano y vanaglorioso por la predilección que le tenía la muchacha, menospreciaba á los demás mozos del lugar, y juraba y perjuraba que pronto habría de casarse con Aurora, aunque á ello se opusiese el universo todo, pues contaba con la firme voluntad de la moza, que es lo primero que debe asegurar quien trate con mozas casaderas.

Pero el engraido cabrero no contaba con la huésped, y la huésped aquí era mi sobrino Simeón, estudiante en Borgo de Osma, pero más socarrón y beibaco que si fuese estudiante de las aulas negras de Satanás. Era mi sobrino mozo de real presencia, consumado tañedor de guitarra, algo coplero y amigo de romances, y el más alegre rondador de muchachas que ha producido el valle del Pisiergo. Dolióse á mi sobrino que una tan gallarda doncella como Aurora hubiese venido á dar en enamorarse de aquel endriago; y dolióse y escocióse más aún, que el Corbacho, á pesar de sus narices cieflant nas, anduviese presumiendo de galán afortunado y preferido, levantándose á sí propio hasta el quinto cielo y abajando á los demás mozos hasta el mismo polvo de la calle.

Pues señor, no hay cosa más mala que que la sangre moza, la cual es incitadora de las más endiabladas empresas, hasta tal punto, que tengo para mí que la corte de Lucifer debe ser toda gente joven y enamoradiza. Y digo esto, porque lo que hizo mi sobrino Simeón, ayudado de sus camaradas y cofrades, no se le ocurriría al más empecatado enemigo.

Y fué que llamando á la criada de Aurora, y dándole un bollo y un chorizo, la sobornaron para que fuese corriendo á casa del Corbacho y le dijese que á la hora de queda no dejase de acudir á la tapia trasera del corral, pues por aquella ventana que está debajo de las bardas quería hablar con él la señora de sus pensamientos.

Cumplió la infiel sirvienta el encargo que aquellos judíos la encomendaron; y llegada que fué la hora de las nueve de la noche, cuando el reloj de las monjas tocaba á queda, acudió el bueno de Corbacho á la amorosa cita, y metió la execrable nariz por el ventanuco del pajar.

Entonces mi sobrino, que estaba escondido dentro, le puso en la nariz un cepo de cazar garruñas; y dejándolo muy bien atado á un pesebre, echó á correr al estanco á reírse allí descompensadamente de aquella nunca vista aventura.

Cuando el Corbacho se vió cogido así como ratón con queso, y sujeto dolorosamente por la nariz sin poder moverse, comenzó á vociferar con fiereza, y á patear y á maldiceir y á cenar por aquella boca venablos contra el ladrón que de

tal suerte le había puesto. Alborotóse la vecindad, abriéronse las puertas de las casas y salieron como demonios los perros, que se arrojaron sobre aquel infeliz y le hincaron los dientes, desgarrándole el pantalón y aun la pelleja.

Bajo Aurora y bajaron sus padres, y el mozo infeliz fué rescatado de aquel cruelísimo cautiverio; el cual mozo, apenas se vió libre de los garfios que habían hecho presa en su nariz, echó á correr y no paró hasta esconderse entre sus cabras.

Entrara la gente de lo que aquello era comenzó á reír y á burlarse á costa del pobre narigudo, y las comadres de Verdiles no hablaron de otra cosa en cinco meses. Por su parte, el misero Corbacho no volvió á acercarse ni en cien leguas á la casa de Aurora, ni á pensar en llamarse esposo de la hermosísima doncella.

Y Aurora, avergonzada de ver corrido á su novio, también llegó á olvidarse de él (misera condición de las mujeres!), y á poco casó con mi sobrino Simeón, á quien felicemente ha dado seis hijos, que son seis soles, con la nariz como Dios manda.

ALVARO L. NUÑEZ.



Á HEREDIA

Al riel pié de la vela corriente, un día á reposar el peregrino, y píjaro cantor, mentó su trino al voozo así del magdalo errante.

La blanca espuma, en confusión herviente, formóse vaporoso torbellino, con densa nube enmepó el camino que lo apartaba de la zona ardiente.

Coloso allí, sobre el peligro, ufano, alzó con calma la cabeza al cielo el valiente canteo americano.

Yo soy Heredia, oh Niagara profundo! dije, y la fama, con gigante vuelo, abrió su nombre á la expansión del mundo.

SATURNINO MARTINEZ.

EL DINERO DE LA CARIDAD

En un pueblo natal, lloviendo á mareos, sólo de veros el traidorero río, el que no dejó en pie ni caserío, ni trigo, ni sembrados, ni olivares.

Arrojados dejando los hogares, sembró el torbellino la desdanza y el frío; y el hambre, con su fúgubre atavío, sobre el cuadro de horror plantó sus lares.

Surgió, para calmar las agonías, la Caridad, que por diversos modos, repartió su caridad con mimos pias.

Y cuando hubo dinero para todos... la Cárcel vi, durante muchos días, llena completamente de beodos.

MIGUEL JIMÉNEZ AQUINO.

ALGUNAS ANÉCDOTAS DE MIGUEL ANGEL

Cuantos hayan estudiado con el detenimiento que merece la existencia accidentada e interesantísima del maravilloso Buonarroti, sabrán de memoria lo que de su digna severidad y manera de proceder en todo, ha conservado la tradición, y consiguan como indubitable los biógrafos.

Pocas vidas, en efecto, ofrecen número tan grande de atractivos para los curiosos, como la larga y gloriosa de Miguel Angel, esmaltada de incidentes inusitados, realzada con frases que fundadamente se atribuyen al inmortal artista; amenizada, en fin, con hechos de autenticidad casi evidente, toda vez que tantos los afirman y ninguno los niega.

Entre la multitud de anécdotas que los historiadores acogen, y que pueden ser de utilidad para los artistas, escojo al azar las siguientes, en la seguridad de que son más los que no las conocen ó no las recuerdan, que los que las tienen olvidadas de puro sabidas.

Dícese á propósito del magnífico grupo de La Piedad, que ejecutó en Roma Miguel Angel, que Canditi, su discípulo, y después apologeta, le preguntó, haciéndose intérprete de la opinión general, el por qué de haber acumulado sobre la frente de la Virgen tanta juventud y tanta frescura, olvidándose de la edad que la madre de Jesucristo debía tener cuando se representó el drama del Calvario.

— Esa pregunta — contestó el maestro — me honra; la castidad constituyó la eterna primavera de las vírgenes, y la inspiración del cielo es patente en mi obra, puesto que á tal punto he podido llegar en el retrato de la virginal pureza de la Madre de Dios. Lo contrario he procurado al esculpir la figura de su Hijo, que quiso revestirse de todas las faquezas peculiares de la naturaleza humana. No debe usarse, por consiguiente, extraherse de que haya descrito á María con juventud sin fin, del mismo modo que á Cristo, voluntariamente sujeto á las leyes del tiempo y del dolor, le he marcado las huellas de la edad y de los sufrimientos. La Madre se eleva por encima de la humanidad, mientras que el hijo se confunde con ella y como ella muere.



Cuando el Papa Julio II conoció de cuanto era capaz Miguel Angel, le llamó y dijo:

—Quiero un sepulcro para mí, tal, que ningún soberano de la tierra lo haya jamás ni soñado. Un mau-oleo, en fin, digno de Miguel Angel y de Julio II.

—Será muy caro —contestó el artista, después de reflexionar y de entrever en su imaginación, tan dispuesta a concebir grandezas, toda una epopeya de mármol y bronce para guardar las cenizas de un Pontífice.

—¿Cuánto? —preguntó Julio II. —Lo menos cien mil escudos... —Dispon de doscientos mil, y comienza en seguida.

Sabido es el temerario empeño que quiso acometer al recorrer las canchales de Carrara en busca de materiales para el panteón papal. A orillas del mar, inclinado sobre las olas que lamian sus plantas, se alzaba un desconocido peñasco de granito. Verlo Miguel Angel y concebir al instante la idea de tallar en él una estatua gigantesca que permaneciese allí para siempre, desafiando las iras de los elementos, fue todo una cosa misma. Convertir aquella montaña en coloso, romper la monotonía de la costa con un espantoso monstruo, contra el cual vinieran las embarcaciones a despedazarse en tiempos de borrasca...

—Sin embargo, el Papa le llamaba impaciente; el panteón urgía. Y Miguel Angel se resignó a volver a Roma, no sin decir con profunda tristeza, rompiendo los bocetos que ya había compuesto, y contemplando a la inmensa roca por vez postrera:

—Eso sería más hermoso que el panteón... (1).

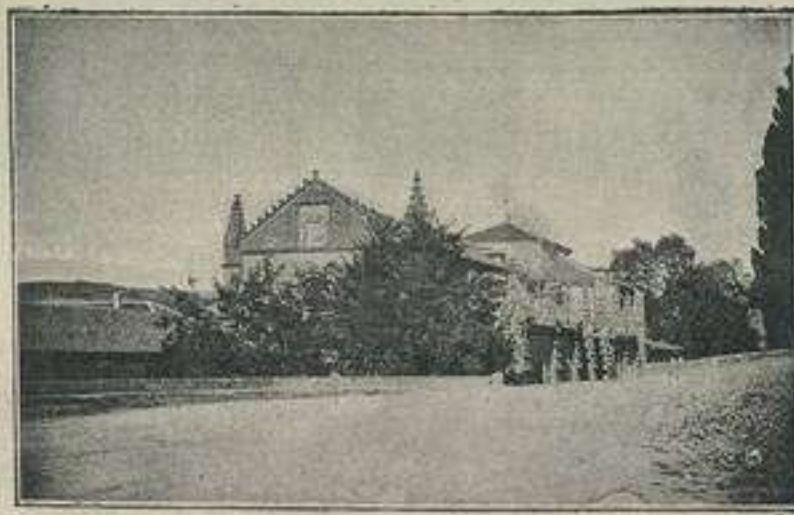
Cierta vez quiso ver a Julio II para hablarle del proyectado monumento, y como los cortesanos le cerraron el paso del gabinete de Su Santidad, que siempre tenía franco, alegando ordenes superiores, llamó a un guardia y le dijo:

—Venía a decir a tu amo que no se moleste más en llamarme, porque me voy de Roma.

Y se marchó a Florencia. Al expresarle el deseo de Paulo IV de que cubriese los desnudos del Juicio final, respondió:

—Decidle al Papa que no se preocupe tanto de reformar mis pinturas, cosa fácil y que yo haré cuando quiera, y que cuide más de reformar los hombres, que á más de ser su obligación, no es tan sencillo.

Aconsejaba siempre que, á aun á riesgo de que las obras no resultasen tan perfectas, por no seguir las huellas de los maestros, desatendiendo la inspiración propia, se procurase por todos tener personalidad distinta, porque, según



SEGOVIA.—EL HOSPICIO

él, el que se acostumbra á seguir no irá nunca adelante.

Un Orbanaja del siglo XVI, el pintor Bugiardini, le preguntó su opinión acerca de un retrato que había hecho, y Miguel Angel fué á verlo, y le dijo: —Me parece bien, pero es demasiado nuevo eso de colocar los ojos en mitad de las sienes.

Arguyó el retratista que así era el original, y Miguel Angel repuso: —Entonces la aberración es de la naturaleza.

En cierta ocasión bailó un muchacho de gran belleza y le preguntó su nombre. Al saber que era hijo del pintor Francini, se separó de él, diciendo: —Indudablemente lo hace mejor tu padre en realidad que en pintura.

Cuando oía lamentarse del voluntario celibato á que se condenó, y de que no dejara ninguna sucesión, solía decir:

—Yo me desposé con el Arte, y he tenido descendencia, puesto que he producido obras. A mí me basta con eso. Ghiberti dejó un vasto patrimonio y muchos chicos. ¿Qué sería hoy de su nombre si no hubiese hecho las puertas de bronce del baptisterio de San Juan de Florencia?... El dinero desapareció; los hijos murieron; el monumento está en pie, y aunque materialmente se perdiera, su memoria sería eterna.

Y tenía razón. ¿Qué herencia ni qué posteridad hacían falta al hombre que nos dejó la cúpula de San Pedro, el Cristo con la cruz y el Juicio final de la capilla Sixtina?...

ANTONIO CÁNOVAS Y VALLEJO.



JUICIO DEL AÑO NUEVO

Hermosas doncellas, apnéstos galanes, ancianos de triste y arrugada faz, angelicos niños, torcidos varones, circundadme todos, que voy á empezar.

Yo tengo en la tierra un astro sombrío, de él solas conmigo me suelo acoger, huyendo del mundo y sus falaces gozos, y otro mundo encuentro cual yo le sostó.

Allí de los siglos, y gnomes y trasgos, aprendo mil cosas que nadie enseñó; allí de las nubes, serenas y vivas, en sueños me arralla la mágnica voz.

Allí las sibilas, los magos de Oriente, merenas gitanas y biancas jurías, las ciencias ocultas á mi vista ponen y veo los hechos que están por venir.

Yo sé por qué grazna el búho en la torre; yo sé de los astros la marcha apreciar; yo de plantas raras extraigo los filtros, y en las palmas leo lo que oculto está.

Yo hago á las espavas y altaneras damas para los galanes romper la equívoca; yo convierto en mozo al viejo caduco, y hasta el mar apáco; yo todo lo sé.

¿Dudáis de mi ciencia? ¿queréis de firme? ¿queréis una prueba? Os puedo dar mil; con solo una frase turbaré á las bellas y haré de los hombres el pecho latir.

Pero, no, acorros; deponed el miedo; de vuestros secretos seré guardador. Cuando á consultarme vengaís uno á uno, cien adelantanzas os daré de mi voz.

Hoy quiero tan sólo del año que empieza

deciros las dichas que vais á tener. En un pergamino con signos cables escrito lo he visto. Comencid; atended!

Séis meses del año serán primavera, y templado como otros seis serán. Soplarán tan sólo céfiro y brisas, y en vez de tormentas, rocío caerá.

Los prados y lomas cubrirá perenne alfombra de césped de verde matiz; donde hoy los espavos y jarales crecen, brotará heliotropo, clavel y jasmín.

El vino la parra irá destilando; sin hacha ni caca el fruto hallaréis; si maná beodito volverá á la tierra, y en peñas de torca la abaja hará miel.

Tojará el conchero con su propia lana de la casta virgen el blanco cordal; de lavas y resas á todas y todos coronas las aves propicias traerán.

Serán vuestras casas de cristal de roca, con pueblas de blanco, pulido marfil; los pisos de nácar, los balcones de oro, los muebles de plata, perlas y rubí.

Nacerán las gentes de diez y seis años, sin que el tiempo logre su faz marchitar; y vivirán eternos, sanos y sencillos, enciudadme todos á quien goza más.

No habrá malquerencias, ni envidias, ni celos, ni guerras, ambiciones, ni revoluciones, ni truyo ni tal; pues todo de todos será, y habrá en todos los pechos amor.

Si alguno el capricho tiene de morir, morirá de risa en algún festín; y al que el placer huya y la pena busque, alegres aguilas volveránle en sí.

Mas ¡ay! que en mi monte haga una idea, de dula impregnada, de gente broté; quizá el extraño rancio pergamino de un travieso brujo fué falsa invención.

Si; el globo en sus ejes seguirá rodando, como de ad-velto haciéndolo está; seguiréis luchando por vuestra existencia; los bienes y males iguales serán.

De espavas y abrojes la empinada senda con fatiga el hombre habrá de subir, desde este llamado de lágrimas valle, hasta hallar reposo tranquilo y feliz.

Prestatos apoyo, cual buenos hermanos; al triste y doliente la mano tendid; almad al humilde, perdonad al malo; valer y paciencia os presten sostén.

Tal vez de ese modo de aquel pergamino llegue á ser posible la extraña ficción, y en vez de zarzales, de odios y rencoros desquiere broten flores de paz y de amor.

GONZALO CERRAJERIA.

HUMORADAS



Ya sé, ya sé, que con formal empeño os estáis en resistir; pero fué un azobó.



En guerra y en amor es lo primero el dinero, el dinero y el dinero.



He amado á esa mujer de tal manera, que no me volví loco porque lo era.

CANPOAMOR.

POLKA PARA PIANO.

¿ME QUIERES?

POR M. YUSTE MORENO.

Musical score for piano, featuring two pieces: 'POLKA PARA PIANO' and '¿ME QUIERES?'. The score includes multiple staves with musical notation, including notes, rests, and dynamic markings like 'pp stacc' and 'p'. Pedal markings 'Ped' are indicated throughout. The piece '¿ME QUIERES?' includes a section marked 'Al ♩ hasta ♩ y salto.' and ends with 'D. C.'.



PERLAS BALSAMICAS - RUSSEPING.

Ciertas enfermedades que por su carácter especial merecen el nombre de secretas, se curan pronta y radicalmente sin molestias, por muy antiguas y rebeldes que sean, y sin necesidad de usar inyecciones.

LAS PERLAS BALSAMICAS Russeping vendidas a 5 Ptas en todas las farmacias.

Depositarlo en España: **MELCHOR GARCIA, CAPELLANES, 1, MADRID.**

PILDORAS HONCHEN FERRUGINOSAS

Completas de yoduro de hierro, hipofosfito y manganeso.

Curan la Anemia, Clorosis y Cloroanemia.

El yoduro de hierro excita la actividad de los órganos productores de los glóbulos rojos, y la manganeso, por la cantidad de oxígeno que contiene, enriquece la sangre, colocándola en condiciones de asimilarse los glóbulos rojos que en sí lleva la emoglobina.

En pocos días desaparecen la dispepsia, dolores de cabeza, palpitaciones del corazón, cansancio, irregularidad de las reglas y la decoloración de la piel y de la orina, síntomas principales de la anemia, clorosis y cloroanemia.

Puede verse en todas las farmacias.

Depositarlo: **Melchor Garcia, Capellanes, 1, Madrid.**

PRECIO: 4 PESETAS

HERPES

Las erupciones de la piel, las granulaciones e inflamación de las mucosas de la garganta, la faringe y estómago, se curan radicalmente con el **Antiherpético Sunnger.**

El picor y las molestias desaparecen en pocos días.

Cada caja contiene 40 píldoras y se vende a dos pesetas en todas las boticas.

Depositarlo en Madrid: **Melchor Garcia.**

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ

Con escalas en Puerto Rico y Progreso y subsiguiente a puerto americano del Atlántico y puerto N. y S. del Pacífico.—Tres salidas mensuales.—El 10 y 20 de Cádiz, el 10 de Santander.

Línea de Filipinas

Con escalas en Puerto Rico, Aden, Colombo y Singapur; servicio a Manila y Cebu, y comunicaciones a Kuching y Swatow (Hollu, Hong Kong, Shanghai, Yoko y Yokohama)—facilita toda clase de servicios de Liverpool, con escalas en Cebu, Yoko, Yokohama, Shanghai, Cádiz, Océano, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro viernes a partir del 6 de marzo de 1914.

Línea de Buenos-Aires

Con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo.—Solo viajes semanales, partiendo de Marbella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

Línea de Fernando Po

Con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de África y puertos de Guinea.—Cuatro viajes al año partiendo de Marbella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

Servicios de África

Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Marrakech.—Servicio de Tánger.—El vapor Joaquín del Tíngulo sale de Cádiz para Tánger, Argueta y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados.

AVESTIRSE BIEN Y BARATO

VAYAN A LA GRAN **SASTRERIA**

DE **PEDRO ESCUDERO**

Plaza del Ángel, 15, Madrid.

EL COSMOS EDITORIAL

MORÓN PASTOR Y COMPAÑIA

LA PRIMERA CASA EDITORIAL EN España en la publicación de novelas de los principales y más renombrados autores europeos.

Recreo e Instrucción

MADRID

Cardenal Cisneros, 63 y 65. Pídanse Catálogos.

LOS TIROLESES

EMPRESA ANUNCIERAS

Original: Barro, Nueva, y S. MADRID

A. L. SERRA

Cabrero de Oro 12 y Corchales 3 MADRID

ESPECIALIDAD EN: RELOJES ANTIGUOS, ANTIQUE, Y REPEROS, Librerías, Escuelas.

SE COMPRAN ANTIGUOS ANTIGUOS.

Agencia de Publicidad

EMILIO CORTES

Granadas descuentos en todos los periódicos. Anuncios en los sitios públicos.

AGENCIA DE RICARDO STORR

ANUNCIOS DE MADRID Y PROVINCIAS para todos los periódicos.

Tarifas de precios, se envían gratis a quien las pide a las Oficinas Calle de S. Miguel, 21 duplicado, principal, izda.

Madrid

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

ESTA SOCIEDAD admite anuncios reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid provincias y extranjeros.

Ofrece a los anunciantes e industriales combinaciones de publicidad en condiciones de precios excepcionales.

Envía tarifas a las personas que las piden.

SE ADMITEN EN SUJETAS DE REDUCCION Y ZUPERS AJO.

OFICINAS: 6 y 8, ALCALA, 6 y 8. TELEFONO 517.

AGUAS DE CARABAÑA

JOYA MEDICINAL CARABAÑA